

El ocaso de la Unión Europea

GERMÁN GORRAIZ LÓPEZ

EUROPA ATRAVIESA un periodo muy convulso, pues la crisis financiera está poniendo todavía más difícil el proceso de construcción europeo (imprescindible para que pueda competir como potencia mundial) y el colapso económico que se está haciendo visible en los países periféricos y emergentes, previsiblemente acabará generando la desmembración de la actual Unión Europea (UE) y su sustitución por una constelación de países satélites dentro de la órbita de la alianza franco-alemana (Europa de los Seis).

La troika que comprenden la Unión Europea, el FMI y el Banco Central Europeo (BCE), lleva tiempo presionando a Grecia con un riguroso programa de privatizaciones debido a su desorbitante Deuda Pública, y ha obligado a todos los partidos políticos para aprobar más medidas de austeridad y reformas que han provocado protestas violentas en las calles, pues la troika solo propone la vía de las privatizaciones que serán tuteladas por un organismo de nueva planta profesional e independiente y afectará a ferrocarriles, puertos, aeropuertos, bancos, y compañías de agua y electricidad.

Por otra parte, las reformas estructurales y fiscales para modernizar la Administración pública y la sanidad, mejorar el mercado laboral y adaptar la presión fiscal a las circunstancias —rebajar el Impuesto al Valor Agregado (IVA), situado en la actualidad en el 23 %—, son principios genéricos que se traducirán en subidas de impuestos, reducción de funcionarios, supresión de organismos públicos, recortes

salariales y flexibilidad en el mercado laboral.

Los expertos de la llamada troika han concluido, según un documento secreto publicado por la web italiana Linkiesta y recogido por el diario ABC, que "Atenas no solo no podrá hacer frente a sus obligaciones financieras, sino que, además, sufrirá una 'fuerte devaluación interna', una significativa caída de precios y de salarios en los próximos años". Así, según Efecom, se prevé que la deuda pública del país heleno ascenderá hasta el 172,7 % del Producto Interno Bruto (PIB), unos 381 200 millones de euros para el 2012, existiendo el temor de que podría pasar del *default* (incumplir sus pagos) a la quiebra.

Se denomina suspensión de pagos o cesación de pagos (en inglés *default*), a la situación concursal en la cual un empresario o una sociedad mercantil se encuentra cuando no puede pagar la totalidad de las deudas que tiene con sus acreedores por falta de liquidez, por lo que la suspensión de pagos es una situación concursal temporal, mientras que la quiebra es definitiva.

En caso de producirse finalmente la salida de Grecia de la Eurozona, asistiríamos a escenarios de devaluación de su moneda (dracma); alta inflación, galopante tasa de paro y deuda desbocada, radicalización de los otrora aburguesados y sumisos sindicatos de clase, (Confederación General Griega del Trabajo, GSEE), ruptura del diálogo social con la patronal, frecuentes estallidos de conflictividad laboral, auge de partidos más progresistas, la aparición mediática de los grupos antiglobalización, que utilizando tácticas de guerrilla

urbana pondrán en jaque a las fuerzas de seguridad.

Ante esta situación y sin el paraguas protector de la UE, no sería descartable la reedición del golpe de los Coroneles (1967), (que sería un episodio local dentro de un nuevo escenario de Guerra Fría entre EE.UU. y Rusia) y que contaría con el apoyo encubierto de EE.UU. dentro de su objetivo de anular los esfuerzos de Rusia para fagocitar países europeos.

La exclusión de Grecia de la Eurozona supondría el inicio de la desmembración de la actual Unión Europea y su sustitución por una constelación de países satélites dentro de la órbita de la alianza franco-germana, debido a las exigencias del BCE de cumplir con el límite marcado para el déficit público del 3 % para el 2013, empresa harto complicada para países como Portugal, Italia, Grecia, España, Reino Unido e Irlanda, ya que superan con holgura el primitivo listón fijado por el BCE: 3 %.

Asistiríamos así al finiquito de la Eurozona y su sustitución por la Europa de los Seis, (fruto de la inercia centrípeta del nuevo escenario económico), periodo que vendrá marcado por la Ratificación de la Política de Buena Vecindad con Rusia, mediante la firma de acuerdos preferenciales con Francia y Alemania para asegurarse el suministro de gas y petróleo rusos e incrementar los intercambios comerciales, debido a la dependencia energética europea (21 % de las importaciones de petróleo y 40 % de gas proceden de Rusia) y a que el 40 % del comercio exterior ruso se realiza con la UE, frente a un exiguos 5 % con EE.UU.

El resto de los países periféricos (Por-

tugal, España, Irlanda, Malta y Chipre), seguirá inexorablemente el movimiento centrífugo de Grecia y en el 2013 deberán retornar a sus monedas nacionales y sufrir la subsiguiente depreciación de las mismas, regresión a niveles de renta propias de la década de los noventa e inicio del éxodo al medio rural de una población urbana afectada por la asfixia económica, embargo de viviendas e ingreso en las listas del paro, con la consiguiente revitalización de extensas zonas rurales, rejuvenecimiento de su población y regreso a escenarios ya olvidados de economía autárquica, quedando Finlandia integrada en la Federación Escandinava (Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia e Islandia).

Finalmente, los Países de la Europa Central Emergente se verán obligados a devaluar sus monedas, a sufrir masivas migraciones interiores y a retornar a economías autárquicas, debiendo proceder a la reapertura de abandonadas minas de carbón y obsoletas centrales nucleares para evitar depender energéticamente de una Rusia que conjugando hábilmente el chantaje energético irá fagocitando a la mayoría de los países desgajados de la extinta URSS.

Mención especial merece el caso del Reino Unido, en el que tras retornar al poder los conservadores liderados por David Cameron y fieles a su política euroescéptica (nula voluntad británica de embarcarse en un proyecto en decadencia en el que la soberanía británica estaría supeditada a los mandatos de Bruselas), podrían abandonar la UE y pilotar finalmente la nave capitana de una revitalizada *Commonwealth*. (dineroeconomia.wordpress.com)

Europa, vuelven los demonios del pasado

ADRIÁN MAC LIMAN

UN FANTASMA recorre Europa: es el fantasma de la ultraderecha. Sus manifestaciones, múltiples e inquietantes, generan un profundo malestar en una opinión pública cansada de oír rancias consignas racistas y xenofobas, unos mensajes cuya supuesta carga emocional se limita a menudo a la clásica jerga del patrioterismo. Sin embargo, hay más, mucho más...

Hace apenas unas semanas, se anunció la publicación en Alemania del *Mein Kampf* de Adolfo Hitler, libro prohibido después de la Segunda Guerra Mundial. Su reedición coincide con el espectacular avance del Frente Nacional francés, agrupación ultraconservadora que logró cosechar un 18 % de los votos en las elecciones para la presidencia gala. El éxito del Frente Nacional eclipsó a lo menos preocupante victoria del Amanecer Dorado griego, otro movimiento ultraderechista que logró aglutinar un 6 % de los sufragios durante la consulta popular celebrada en el país heleno el pasado mes de mayo.

El Viejo Continente se decanta por el extremismo de derechas. Un fenómeno inimaginable tras la gran contienda de 1939-1945, cuando los vencedores lograron colocar fuera de la ley las ideologías fascista y nazi. A la repulsa popular se sumó, en aquel entonces, el casi generalizado mea culpa de una sociedad alemana conmovida por los horrores del nacionalsocialismo. Pero en la política apenas hay cabida para el contundente "nunca más".

En la década de los noventa, pandillas de jóvenes volvieron a resucitar el fantasma neo-nazi en Alemania, que dirigió su frustración contra los inmigrantes. Mas Alemania no era el único país en el que proliferaron el nacionalismo y el racismo. Los hooligans ingleses y rusos, vándalos de los



Manifestación Neonazi en las calles de Madrid hace menos de una semana.

estadios de fútbol, están relacionados con agrupaciones políticas extremistas, defensoras del ideario derechista.

Tras los sangrientos atentados de Noruega, en los que fallecieron 76 personas, la derecha tradicional europea optó por distanciarse del autor de la masacre, Anders Brevik, correligionario más que molesto. De hecho, el líder del Partido de la Libertad de los Países Bajos, Geert Wilders, no dudó en tachar a Brevik de "loco". Sin embargo, Francesco Speroni, miembro de la Liga Norte italiana, manifestó que las ideas del fundamentalista noruego reflejan el rechazo al multiculturalismo, enemigo oculto de la civilización occidental.

El mapa de la extrema derecha europea es complejo. Un

ejemplo: Jean Marie Le Pen, fundador del Frente Nacional francés, vehiculó la idea de que la ocupación alemana de su país durante la Segunda Guerra Mundial no había sido "forzosamente inhumana". Al líder del Frente Nacional se le tildó de antiliberal y antisemita.

En Alemania, la Unión del Pueblo, creada en la década de los noventa, trató de atraer a sus filas a los miembros del Partido Republicano, fundado en 1983 por Franz Schönhuber, antiguo oficial nazi que echaba la culpa por todos los males de Occidente a... los extranjeros.

En Italia, la Alianza Nacional de Gianfranco Fini puede considerarse heredera del ideario del Movimiento Social Italiano, fundado por los neofascistas a finales de la década de los cuarenta. El propio Fini manifestó en su momento que el fascismo tenía una "tradición de honradez, corrección y buen gobierno".

En Suecia, Noruega y Dinamarca, los partidos de derechas parecían más preocupados por la preservación del estado de bienestar que por el problema de la inmigración (musulmana).

No es este el caso de los países de Europa Oriental, donde los ultras propugnan una guerra sin cuartel contra los inmigrantes y/o la recuperación de territorios "étnicos históricos", como pretende el movimiento extremista húngaro Jobbik, que contempla la reintegración en el mapa de Hungría de regiones pertenecientes actualmente a dos Estados vecinos: Rumanía y Eslovaquia. Pero Jobbik va aún más lejos, reclamando la salida del país de la ultraliberal Unión Europea.

¿Y los demócratas? Aparentemente, poco o nada pueden o quieren hacer contra los, ¡ay!, representantes electos de la extrema derecha. Malos presagios para la Vieja Europa. (Fragmentos tomados de analitica.com)